

los baños, por el fuerte olor de hidrógeno sulfurado que sale de ellos, y el que seguramente está libre en las aguas; pues ni el acetato de plomo ni el nitrato de plata, ni la nuez de Galla, alteran en lo mas mínimo su transparencia. Las rocas de donde salen son de caliza. Del fondo de las aguas se desprenden multitud de *burujas* de gas, que no tuvieron acción ninguna en la llama de una vela, ni sobre el papel de tornasol. Un boticario de la ciudad, que tuvo la bondad de acompañarnos cuando visitamos los baños, nos aseguró que en invierno se encuentra algunas veces, á las orillas del agua, una concreción que él llama sulfurosa, y que nosotros creemos ser cal; pues por la evaporación obtuvimos un sedimento, el cual, tratado con ácido sulfúrico, nos dió un sulfato de cal. En la superficie de las aguas del baño nada una *Criptozama*, compuesta de multitud de *Celdas*, llenas de algún gas, la que creemos es la *Oscillatoria cálida*. Estas aguas termales pueden ser muy útiles como sudoríficas, para ciertas enfermedades sifiliticas; pero el mal estado del edificio las hacen muy peligrosas, particularmente en invierno, en un país en donde las variaciones atmosféricas son tan sensibles, y comunmente repentinas. Hemos conocido algunos venéreos, á los que estas aguas no habian producido ningún alivio en sus males; pero hemos visto otros que habian sanado con ellas, de enfermedades muy inveteradas. Es sabido que los efectos de estas aguas son muy saludables para las úlceras mercuriales de la garganta, y en lo general, para todas las enfermedades producidas por el mercurio.

Los quince dias que pasamos en Monterey, á principios de Enero de 1828, fueron muy parecidos á los que se observan en la misma estación en las costas de Tamaulipas. A nuestra llegada, la atmósfera nos pareció muy desagradable, por su excesivo calor; pero pocos dias despues sopló el viento del Norte, se cubrió el cielo de nubes, fueron frecuentes las llo-

viznas, y la temperatura bajó considerablemente. El cielo, aunque nublado, no conserva el equilibrio del calórico radiante, como se observa comunmente, pues notamos muchas veces, que despues de un dia templado, por la noche, aunque el cielo se despeja, la atmósfera no por esto se refresca.

La mayor parte de Nuevo-Leon, y sobre todo, Monterey, se encuentran en la zona templada. El color azul del cielo es mucho ménos subido, aun en los tiempos tempestuosos que en las regiones elevadas; pues los grados que indica el [cya-nómetro de Saussure, entre el zenit y 32° encima del horizonte, están comprendidos entre el 13° y el 18°.

La vegetación de las inmediaciones de Monterey, la de la estrecha garganta de Santa Catalina á la Rinconada, y la de la parte N. O. del valle, está reducida á poca cosa en Enero; pero debe ser magnífica en tiempo de lluvias y en estío. No se encontrará en dichos puntos la riqueza que ofrecen las costas en todas las estaciones; pero sin embargo, el invierno no se caracteriza en dichos puntos por la falta absoluta de flores, ni por la interrupción de los fenómenos de la vida vegetal, que se observan generalmente en los países septentrionales. Es verdad que en la mayor parte de las Mimosas pierden sus hojas, lo mismo que el Alamo que vegeta en los terrenos de acarreo, á orillas de los arroyos; pero en cambio, muchas *Leguminosas* florecen todo el invierno: muchas especies de *Buddleja*, algunas *Composeas*, una *Gleditsia*, florecen y fructifican en tiempo de frío. A orillas de los torrentes, y aun dentro de sus cajas, se encuentra una pequeña especie de malva de flores amarillas, llamada comunmente Malva Loca: el tallo de esta planta no sale comunmente fuera de tierra ni una pulgada, y ofrece al pié de las montañas el mismo fenómeno que el *Salix herbacea*, en los lugares espuestos á los atterramientos de los Alpes. El *Toloache* permanece todo el invierno cubierto de flores blancas, y en union de la *Gle-*

ditsia componen casi toda la vegetacion frutescente del valle. Sobre los arbustos se encuentran algunas *Apocineas*, de las que no hemos podido reconocer mas que los tallos ó los fragmentos de sus frutos. Una encina, cuyas hojas están siempre verdes, se encuentra al nivel del llano, mezclada con la *Gleditsia*, y la *Choisya ternata*, que forma bosques en estas localidades. La *Doradilla* (*Polypodium nidus ave*) crece á la sombra del anterior, y sirve á los habitantes como un poderoso sudorífico en las afecciones sifilíticas. La Yerbabuena, especie de *Menthe*, muy odorífera, es empleada por los médicos del pais, como la *Doradilla*, y en las mismas circunstancias. En los estanques florece todo el invierno la *Canna Indica*; y en las localidades secas se encuentra un árbol célebre, porque confirma la analogía de las propiedades de las plantas de una misma familia. Esta *Leguminosa* está siempre verde, tiene una altura de diez á doce piés; su tronco es estremadamente robusto, y el árbol es el que en el pais llaman Ebano, por el color negro que tiene su madera, propiamente dicha. Sus frutos están conocidos con el nombre de *Maguacates*: sus granos, tostados y molidos, suministran un café purgante, pero no desagradable al gusto ni al olfato: su modo de obrar no es violento, y por esta propiedad lo emplean la mayor parte de los habitantes. Los pastores se alimentan algunas veces con estos mismos granos asados cuando están frescos; y se nos ha asegurado, que á los que hacen uso de ellos, sin estar acostumbrados, les resulta una enfermedad parecida á la blenorrea.

Despues de haber hablado de los principales vegetales espontáneos de las inmediaciones de Monterey, diremos algo de los que allí se cultivan. En primer lugar, debemos colocar el algodon, el que prospera perfectamente y forma una pequeña industria. La caña de azúcar se cultiva generalmente, y de su jugo hacen piloncillo, que se vende en Mata-

mos, el Saltillo, en Durango, y aun en Zacatecas. El maiz prospera de tal modo, que se hacen de él dos cosechas por año. En los pueblos retirados de la capital, en donde nace el Agave, hay muchas fábricas de mescal. El trigo no produce buenas cosechas, por el excesivo calor del pais: y la mayor parte de los vegetales de los paises frios, tampoco prosperan. Entre los árboles frutales que se encuentran en todos los jardines de Monterey, se observan particularmente los naranjos y limones, la guayava, el banano y el coco: este último vegeta, pero no fructifica. El mas hermoso de todos, por su aspecto, y sobre todo, por el constante verdor de sus hojas, es el aguacate (*Persea gratissima*), el que da excelentes frutos y sombrea las cabañas de los mas pobres habitantes.

Los animales comunes en las inmediaciones de Monterey, son el venado (*Cervus Mexicanus*), el javalí (*Sus tasaju*), el tlacuatzin, vulgarmente llamado tlacuache (*Didelphis Virginiana*), el tejón (*Ursos lotor L.*), muchos reptiles, y algunos peces que viven en los torrentes. La escolopendra ó cienpiés, habita las casas húmedas y bajo las piedras, en cuyos lugares pasa la mayor parte de su vida, privada de la luz; pero á pesar de esto, sus escamas dorsales son de un azul subido, mientras que la superficie de su vientre está muy colorada.

ENERO 21.

DE MONTEREY A SALINAS.

El 21 de Enero, despues de haber descansado quince dias en la capital de Nuevo-Leon, nos dirigiamos á Tejas, pero

incierto todavía del camino que debíamos llevar. Esta incertidumbre no fué de larga duracion, porque á cinco ó seis millas de la ciudad, y cerca de la estancia de las Garzas, encontramos dos soldados de presidio que venian de correos y traian al Sr. Teran cartas del general Bustamante. Este señor habia salido de Béjar, y convidaba al gefe de la comision á pasar por Laredo, á donde aquel se dirigia. Despues de haber repuesto la lanza del coche que acababa de romperse, continuamos nuestro camino por Salinas, dejando á los correos que no podian seguirnos, por lo fatigado de sus monturas. Sobre el camino observamos un *Cactus opuntia*, muerto hacia mucho tiempo, y del que los elementos solo habian dejado el esqueleto: á la simple vista de éste, se convence uno perfectamente de que las pencas de que se compone el *Cactus*, son ramos aplastados, formados de un gran número de capas leñosas, en las que haciendo un corte transversal, resultarían óvalos muy alargados. Como á seis millas de la estancia de las Garzas, y á la orilla de un arroyo, están los Ranchos del Topo Grande, situado sobre la misma *Pudinga* que hay en Monterey, y sobre una arenisca abigarrada; y como á doce millas de estos ranchos está la Villa de Salinas de Victoria, llamada así por los terrenos salados que se encuentran en su jurisdiccion. La direccion general del camino es N. ó N. N. E. trazado en un bosque de *Mimosas*, de encinas y de algunas palmas. El terreno está constantemente formado de la misma *Pudinga* de que hemos hablado ántes. En los arroyos encontramos glóbulos de fierro, que sin duda se han desprendido de la caliza en que se encuentran. Este terreno es generalmente estéril, por los ningunos manantiales que posee, y por la seca que en él reina.

La Villa de Salinas Victoria, tenia, cuando la vimos, una poblacion de 2.545 habitantes, la mayor parte ocupados en la agricultura ó en el tegido de zarapes. En esta villa se cose-

chan anualmente de 1.400 á 1.800 cargas de maiz, 150 á 200 cargas de piloncillo, y de 200 á 300 barriles de vino mescal. Los ganados son poco numerosos, y la mayor parte son de cabras. Las calles de esta gran villa son rectas, tiradas á cordel, y no empedradas: las construcciones son poco notables. Cuando los indígenas están de guerra, se presentan algunas veces en sus inmediaciones: se nos ha asegurado que los lipanes, cuando hacian sus escursiones hostiles, se presentaron muchas veces sobre las lomas contiguas á la poblacion. de Salinas, sale un camino diverso del que nosotros recorrimos, que es mas corto y conduce directamente al Saltillo, atravesando la sierra que está junto á la Rinconada. El rio que pasa junto á las casas de Salinas, tiene crecientes súbitas y considerables: nace en las montañas de Parras, y va á perderse en el Rio Bravo del Norte, contribuyendo á formar el Rio de San Juan, despues de haber desaguado en el de Cadereyta. En su curso recibe las aguas de las inmediaciones del Saltillo; pasa por las gargantas de Anelo y Pesquería, sin llegar á Monterey. Sus aguas son un poco saladas; disuelven imperfectamente el jabon; son corrientes y cristalinas: la caja que las contiene, está abierta en una caliza compacta que alterna con pizarra; y sobre las orillas se descubren conglomerados formados de una arenisca compacta de caliza, y tambien de pizarra. Dichos conglomerados descansan sobre las rocas que lo formaron.

ENERO 22.

DE SALINAS A LA HACIENDA DE MAMULIQUE.

La mañana siguiente, despues de haber pasado la noche en Salinas, partimos para Boca de Leones. Hacia la mitad

de la jornada, despues de habernos perdido muchas veces en un espeso bosque de *Raquetas* y de *Mimosas*, nos perdimos de nuevo en unas cañadas, en las que los carruages andaban lentamente, á medida que la escolta abria el paso. Dos leguas al Norte de Salinas, están los Ranchos de San Diego, en donde hay un manantial de buena agua.

Sobre la mayor parte de las *Raquetas* que encontramos, vimos *Cochinilla silvestre*, la que se propaga sin el menor cuidado; y de la que los habitantes del campo se sirven para teñir los tejidos de algodón que fabrican.

Persuadidos de que no podíamos llegar á buena hora á Boca de Leones, nos dirigimos á la Hacienda de Mamulique, á la que llegamos á medio dia. Dicha hacienda es propiedad de D. F. Canal, vecino de Querétaro, y su administrador nos recibió con hospitalidad. En la misma se cultiva el algodón, que prospera muy bien, é igualmente se despepita. Lo que enriquece mas esta propiedad, es la cria numerosa de ganado menor.

En una presa destinada para el riego, vimos una *Nymphaea* y una especie de *toba caliza*, en las que se observaban incrustaciones de *Nayadas*. A la orilla de un arroyo, y á la sombra de un bosque que está junto á las casas, habia una pequeña ranchería de los indígenas, llamados carrizos, los que habian venido allí á pasar algun tiempo, esperando la Primavera. Despues de haber comido, fuimos todos, guiados por la curiosidad, á hacer una visita á dicha ranchería. En ella encontramos muy pocos hombres, pero muchas mugeres y niños: su gefe, vulgarmente llamado Capitan Grande, habia ido á la pesca, acompañado de muchos indígenas. El pequeño pueblo estaba reducido á diez ó doce cabañas, construidas de hojas de palmas, esparcidas en el bosque, y las que se comunicaban por veredas estrechas. Entramos en algunas de ellas, y encontramos fusiles, arcos y flechas, y los

dueñes nos permitieron tirar con ellos. Todos estos indios hablaban el castellano, y á pesar de su vida errante, se han alejado tanto de su estado primitivo, que la mayor parte de las mugeres, ignoran su lengua natal.

Los carrizos se llaman cristianos porque han sido bautizados, y algunos traen rosario. Esta tribu es una de las mas miserables: está reducida solamente á 40 ó 50 familias que viven de la pesca, de la caza y de limosnas. Sus peleterías les sirven para comprar el maiz que necesitan; y cuando les acosa la miseria, roban los ganados menores de las habitaciones. La estatura de los hombres es mas que mediana; su figura no es desagradable, y su color es fuertemente acobrado. Generalmente les falta la barba; y aunque hemos visto algunos con bigote, lo atribuimos á la mezcla de las razas pues las mugeres, cuando van á los pueblos, son muy desahregladas. Los hombres, aunque robustos, tienen delgados los brazos: muchos eran afeminados por la miseria, y notamos, casi en todos, que el espacio comprendido entre la nariz y el lábio superior, era estremadamente grande. Su modo de vestirse es bastante semejante al del pueblo bajo: en los hombres está reducido en invierno á una frazada; en estío están enteramente desnudos, y solo cubren los órganos de la generacion con un pedazo cuadrado de tela de algodón. Las mugeres, en todo tiempo, llevan un malísimo túnico: las mas pobres solo tienen una especie de enaguas que les cubre hasta las ronillas. No hemos visto á ningun carrizo pintado con vermellon, tal como lo hacen otras tribus. Muchos de estos indígenas sirvieron en las tropas, á las órdenes del cura Hidalgo, en las que murieron muchos, con lo que disminuyó mucho su tribu. Entre los que vimos nosotros, habia algunos que tenian diplomas del gobierno pasado; y aunque todos pedian tierras que cultivar, creemos que prefieren la pereza; pues raras veces buscan en las haciendas en qué

ocuparse; y en los desiertos que recorren hay terrenos sobrados para el que quiere sacar de ellos su subsistencia. Estos indígenas, poco numerosos, indolentes y miserables, viven en paz con nuestros pueblos, y son muy débiles para poder sostener la mas pequeña guerra defensiva. Temen mucho á los comanches, quienes esterminan á todos los que encuentran. En Invierno, que estos últimos vienen al Sur de Tejas, los carrizos se replegan á las habitaciones de Nuevo-Leon ó á las orillas del Rio Grande, y en la Primavera habitan las márgenes del Rio de Sabinas, al E. de la Punta de Lampazos, á quince leguas de dicha villa, en el punto donde estaban los que habian ido á la pesca que dijimos ántes. Los que encontramos en Mamulique, no se habian ido á aquel punto por el mucho frio: se quejaban de la temperatura, cuando en Enero, á las nueve de la noche, el termómetro no bajaba de 60° Fh. Su vida errante, no se parece de ninguna manera á la que tienen otros indígenas del pais, pues se encuentra comprendida en muy reducidos límites. No tienen caballos, pero en cambio, sus pueblos están llenos de perros. A pesar del contacto inmediato que tienen con las habitaciones, distinguen á los mexicanos en dos clases; á los del N. ó de Tierradentro, llaman americanos, y dan el nombre de españoles á los del S. ó de tierra afuera. Estos carrizos poseen, como todos los pueblos silvestres, ciertos conocimientos adquiridos por la experiencia y por la tradicion, de los que hacen uso para suavizar los males que afligen á la especie humana. Estos miserables, sin gozar de la civilizacion, sufren todos sus inconvenientes, sin disfrutar de sus ventajas. El sífilis no les es desconocido: lo adquirieron seguramente en las comunicaciones con nuestros pueblos y con las tropas revolucionarias: ellos curan esta enfermedad con vegetales del pais. Algunas indias nos dijeron que entre ellas hay parteras, y que no es raro ver mugeres que mueran de parto. Los carrizos usan

como purgantes, los granos de maguacate, y como *febrífuga*, la *Cenicilla* (*terania frutescens*). Con las ramas de esta última planta, hacen una infusion, en la que mezclan agua-miel, y este es todo el antídoto que oponen á las fiebres intermitentes del pais. Dicho medicamento, que creemos poco activo, no tiene gusto desagradable: emplean tambien para aquel mal una decocion de los órganos foliáceos del sauz verde (*Salix viridis* B.)

Por la tarde, bajo pretesto de visita, vinieron á pedirnos limosna: aprovechamos esta circunstancia, tomando algunas palabras de su lengua, con objeto de investigar si estos indios son de diverso origen de otros que se encuentran con el mismo nombre á las orillas del Rio Grande, y de los que hablaremos adelante.

ENERO 23.

DE MAMULIQUE AL RANCHO DE PALO BLANCO.

El 23 de Enero, despues de una noche muy fresca, salimos para el Rancho de Palo Blanco. En la orilla del camino encontramos una india jóven que habia venido á ver pasar los carruages; pero no estaba sola, que la custodiaban, no á mucha distancia, dos indios armados de sus fusiles, y ocultos en el bosque.

El camino está trazado sobre un plano sensiblemente inclinado al N. E. por medio de un valle cubierto de bosque, y rodeado de montañas calcáreas, que tienen sus cimas redondeadas y cubiertas de una vegetacion hervácea.

En el valle se encuentran en abundancia el maguey, la *yuca americana*, algunas *endójenas arborescentes*, y dos ó tres especies de Mimosas, de las que la mayor parte habian florecido y fructificado. Ninguna cementera ni indicio de agricultura, observamos sobre el camino. Este es muy pedregoso, y tan estrecho, que nuestros carruages no podian pasar. El suelo de todo el valle está formado de la misma *Pudinga* que vimos en Monterey, y entre las piedras rodadas se encuentran Cuarzo, Jaspe y Calcedonia. A nuestra izquierda teniamos la cordillera, y á nuestra derecha solo uno de sus ramales. Cuando llegamos á Palo Blanco, el alojamiento que se nos tenia preparado, y en el que pasamos la noche, fué la Cárcel, la cual, aunque en parte sin techo y todo lo restante amenazando ruinas, era mucho mejor que los jacales que habitan los pobres rancheros encargados de cuidar los ganados que allí se crian. Abundan tanto los coyotes en estos paises, que en tiempo de las matanzas, se meten como en Vanegas, hasta dentro del rancho, á comerse los despojos que encuentran.

ENERO 24.

DE PALO BLANCO A BOCA DE LEONES.

El veinticuatro partimos para Boca de Leones. Las montañas que limitan el valle, presentan el mismo aspecto que las de ayer: su direccion lo mismo que la del valle, es de N. á S., con algunas variaciones: al E. del pié de las montañas, se desprenden pequeños contrafuertes y pequeños montes aislados; pero jamas se alejan de la cadena á que pertene-

cen. Dichos contrafuertes por ámbos lados del valle, conservan una direccion mas ó ménos inclinada hácia el N., de manera que forman un ángulo mas ó ménos agudo con la cordillera de que se desprenden. Algunos se internan en el valle como una milla; pero ni los mas estensos pasan jamas la série de montes aislados que están en una direccion paralela á las montañas. En todo nuestro camino solo encontramos dos arroyos, en los que vimos aun la *Pudinga* de que hemos dicho está formado el piso del valle, y el aspecto fisico del pais enteramente igual al de ayer.

Como dos millas ántes de llegar á Boca de Leones, encontramos una nueva escolta de militares de presidio, que venian á recibir al señor general. El vestuario y montura de estos dragones, contrastan con el de las demas tropas de la República. Algunos soldados que habian venido de correos, solo habian dado una idea imperfecta de esta caballería. Cada soldado posee uno ó dos caballos (segun su reglamento deben tener siete caballos y una mula por plaza), y como hay siempre una remonta detras de las compañías, el tercio por lo ménos de su fuerza, se ocupa en su custodia. El equipo es generalmente muy pesado: llevan un fusil, y algunos una carabina incómoda, en una accion contra tropas arregladas, pero que les son estremadamente útiles para la caza, cuando en los desiertos han agotado sus provisiones. El soldado presidial lleva sable, pero no pistolas, y tampoco lanza, porque la esperiencia ha demostrado que en regiones cubiertas de bosques y de chaparrales, la lanza sirve mas bien de embarazo que de otra cosa. Cada individuo que va á hacer una excursion cualquiera, lleva consigo, y sobre el mismo caballo que monta, todas las provisiones necesarias para no morir de hambre en los desiertos que va á recorrer. Estas tropas hacen servicio en la frontera, y protegen las poblaciones limítrofes contra los indígenas, buscando mantenerlos en

paz, por fuerza ó amigablemente. En 10 de Septiembre de 1772, espidió el rey de España un reglamento particular para el servicio de estas tropas. Este reglamento, en que se nota la profundidad de los conocimientos de sus autores, fué dirigido hácia su verdadero objeto, pero ha sido poco seguido; y cuando en tiempo de los españoles se observaba con rigor, las tropas presidiales estaban florecientes. Despues de la independencia, las numerosas revoluciones que se han sucedido, han desmoralizado completamente estas tropas, que hasta aquella fecha no carecian de mérito, pero que en el dia se encuentran sumergidas en la mayor miseria y abandono. En 1833 habia compañías á quienes se debian de 30 á 40.000 pesos de sueldos atrasados, y el comandante general se vió obligado á licenciarlas, por la pobreza del tesoro público.

Cerca de Boca de Leones, la cordillera del O. se hace de mas en mas escarpada, y sus flancos están cubiertos de pinos que los vecinos de aquella villa cortan para sus construcciones. A la entrada de la poblacion hay un arroyo que nace de las montañas de que hemos hablado, y es uno de los tributarios del Rio Salado, que se reune al Rio Grande, abajo de Revilla. Sobre sus orillas (del arroyo) hay una activa vegetacion. Boca de Leones, llamada nuevamente Villa de Aldama, es una poblacion de 2310 habitantes. Las casas no son mal construidas: hay un hospicio de Guadalupanos de Zacatecas, y el que servia de punto de descanso á los religiosos de la misma órden, que en clase de misioneros iban y venian á Tejas. La iglesia es vasta, pero sin elegancia. En el distrito de la villa se cuentan diez y siete minas al N. E. de la sierra del O., y á cinco ó seis leguas de la poblacion. A principios del último siglo producian mucha plata; pero desde el año 1740 principiaron á cargarse mucho de plomo. Desde esta época los habitantes llevan este metal á Duran-

go, Zacatecas y Chihuahua, en donde lo venden prontamente. En nuestros dias no se trabajan sino cuatro minas, que dan anualmente cerca de 12.000 arrobas de plomo, que se venden en la feria del Saltillo, y de las que se saca una poca de plata, segun dicen, cargada de oro. En Boca de Leones hay una diputacion de minería, y los pobres únicamente son los que se ocupan en estraer el metal de que hemos hablado. En las inmediaciones de la villa, hay una pequeña colina de caliza que puede muy bien servir á la litografia. Visitando unos hornos abandonados de fundicion, encontramos un pedazo de hierro pardo ocráseo. La principal riqueza de esta jurisdiccion, consiste en la fabricacion de cerca de 900 arrobas de vino mescal, anualmente. Los lipanes, de paz ó de guerra, impiden, por sus robos, que estos vecinos se dediquen á la cria de ganados y á la agricultura. Las siembras anuales son muy pequeñas, pues las cosechas de maiz se gradúan, cuando mucho, en 1500 fanegas, término medio anual. Respecto á los ganados, se cuentan, á lo mas, 4500 cabezas de toda especie. Encontramos en las orillas da Boca de Leones, el *Cactus*, cubierto de cochinilla, como lo habiamos visto en Monterey; y desde el Saltillo, ya no toma esta *dicotyledona* un aspecto arborescente.

ENERO 25.

DE BOCA DE LEONES A LA HACIENDA DEL CARRIZAL.

La mañana del 25 nos pusimos en marcha para la Hacienda del Carrizal, y en el tránsito pasamos por el pueblo de Tlaxcala, en el que fué recibido el señor general por la mu-